

Recibido: 20-septiembre-2013
Aceptado: 29-septiembre-2013

NIEVE DE AGOSTO Y OTROS POEMAS DE DANIEL THOMAS MORÁN
ESTUDIO Y VERSIÓN AL ESPAÑOL POR MARIELA DREYFUS

MARIELA DREYFUS

New York University (USA)

RESUMEN

Bajo el título de *Nieve de agosto y otros poemas*, la poeta peruana Mariela Dreyfus, nos introduce a la poesía de Daniel Thomas Moran, nacido en New York en el año de 1957.

Palabras claves: cotidianeidad, mirada, memoria, coloquial.

ABSTRACT

Titled as *August snow and other poems*, Peruvian poet Mariela Dreyfus introduces us to the poetry of Daniel Thomas Moran, who was born in New York in 1957.

Keywords: everyday, look, memory, colloquial.

Bajo el título de *Nieve de agosto y otros poemas* he reunido aquí una breve muestra fundamental de la obra del poeta Daniel Thomas Moran (Nueva York, 1957), autor de las siguientes colecciones poéticas: *Dancing for Victoria* (1991), *Gone to Innisfree* (1993), *Sheltered by Islands* (1995), *In Praise of August* (1999), *From HiLo to Willow Pond* (2002), *Looking for the Uncertain Past* (2006) y *A Shed for Wood* (2013). Conocí a Moran a través de una amiga en común, la poeta argentina Lila Zemborain, cuando ambos vivían en playas colindantes de la paradisíaca isla neoyorquina Shelter Island. En 2005 Morán fue elegido Poet Laureate de Suffolk County y actualmente es profesor en la School of Dentistry de Boston University.

A camino entre el bosque y el mar, la poesía de Morán parece nutrirse fundamentalmente del paisaje, recreado con una mirada inquisitiva pero al mismo tiempo sosegada. A partir de sus observaciones pragmáticas del entorno, se genera una serie de impresiones y resonancias de una densidad inusitada, que de algún modo evocan la obra de los poetas trascendentalistas del siglo XIX estadounidense como Ralph Waldo Emerson o Henry David Thoreau. Pero la escena urbana también le es cara y familiar a Morán y junto a esos suburbios aún inconquistados por el tráfigo de la modernidad, en sus versos asoma la ciudad de Nueva York, sus más conspicuos espacios arquitectónicos, pero sobre todo esa nómina de usos y costumbres que la

rigen desde la cotidianeidad más exacerbada. De ahí la presencia de poemas como "Es un bagel", dedicado al consumo del inflado pan tradicional de origen judéo-askenazi, o "41 W 86th St", donde se recrea el típico ajeteo de las constructoras en una isla que se renueva y reinventa de modo permanente.

Lo fascinante de las estampas poéticas de Morán es la mirada, el ángulo que elige para mostrarnos esos escenarios donde siempre asoman, como en la paleta del pintor, una gama inusitada de matices y colores, de luces y sombras, albas y noches contempladas a través de una ventana, con la ayuda de un lente o con el ojo de la memoria, fundamental para fijar la fugacidad de lo que huye. Siguiendo con la metáfora pictórica, agreguemos que en la recreación de sus paisajes, Morán es selectivo y trabaja a contrapelo de la grandiosidad, optando más bien por un minimalismo para captar -y capturar- el detalle, ese gesto escondido que gracias a la destreza de su oficio poético alcanza la dimensión de un momento -o lugar- inolvidable.

Esta insistencia en lo nimio y su empeño por labrar los poemas con delicadeza se ligan para mí con el *modus vivendi* de Morán, dentista de profesión. El poeta desliza ojos y dedos por los más íntimos recovecos, otea las más impercetibles fisuras y con la agilidad de quien mueve el escalpelo, le da una vuelta de tuerca al lugar común. La contención en la mirada es también contención expresiva, tono

medido aún en los momentos en que la emoción podría jugarle una mala pasada y derrapar.

En Morán no hay excesos ni pistas falsas. Su lenguaje es calculadamente coloquial, sin exabruptos, pero sabe operar -verbo caro a su oficio- sobre la sintaxis algunos giros que de pronto interrumpen la frase en seco, la lectura en seco, como cuando el paciente se levanta de la silla para tomar pausadamente un sorbo de agua en plena faena. Así de laboriosa y dedicada ha sido también la tarea de traducir los poemas de Moran al español, auscultando sentidos ocultos entre la aparente obviedad de ese inglés demótico que tan bien maneja y tan difícil hace trasladarlo con la misma eficacia y frescura a otra lengua.

Con frecuencia mientras emprendía estas versiones he tenido presente este verso tomado del poema "A Sort of Song" de William Carlos Williams, colega médico de Moran, cuya voz contribuye a instalar el conversacionalismo en la poesía norteamericana contemporánea: "No ideas / but in things", He pensado también en Billy Collins, perteneciente a una generación anterior a Moran, cuya límpida dicción le ha permitido una difusión inusual para un poeta vivo, al punto que sus versos pueden leerse de vez en cuando enmarcados en la serie Poetry in Motion que adorna los vagones del tren subterráneo local.

He recordado además -no sin nostalgia- la infinita destreza poética de Antonio Cisneros, el modo en que maneja la norma coloquial limeña y la ironía y la agudeza con que revisa el ámbito doméstico, el linaje familiar, el paisaje urbano, la historia nacional. Releer a Cisneros, heredero él mismo de la tradición modernista en lengua inglesa, ha sido fundamental para ajustar el oído y encontrar equivalencias justas entre el inglés de Moran y mi castellano peruano del Perú. También la generosidad de las horas regaladas por el poeta venezolano Manuel Fihman, eximio traductor y políglota, fue decisiva para finalmente fijar en nuevo idioma el inquietante universo poético de Moran, nimbado de trazos tenues pero firmes, inusitados como el asomar de una nevada en pleno agosto.

Mariela Dreyfus

DAN MORAN OR THE FLEETING RUB THAT SLIPS AWAY

I have assembled here, under the title *Nieve de agosto y otros poemas*, an essential sample of the work of poet Daniel Thomas Moran (New York, 1957), author of the following poetry collections: *Dancing for Victoria* (1991); *Gone to Innisfree* (1993), *Sheltered by Islands* (1995), *In Praise of August* (1999), *From HiLo to Willow Pond* (2002), *Looking for the Uncertain Past* (2006) and *A Shed for Wood* (2013). I met Moran through a mutual friend, the

Argentine poet Lila Zemborain, when they both lived on neighboring beaches in New York's heavenly Shelter Island. In 2005, Moran was chosen as Suffolk County's Poet Laureate, and he is currently a professor at Boston University's School of Dentistry.

Between forest and sea, Moran's poetry seems to feed essentially from the landscape, recreated with an inquisitive but at the same time quiet gaze. Born out of his pragmatic observations of the environment, a series of unexpectedly dense impressions and resonances are generated, which somehow evoke the work of 19th century American Transcendentalist poets such as Ralph Waldo Emerson or Henry David Thoreau. But urban scenes are also dear and familiar to him and along with those suburbs still unconquered by the drudgery of modernity, New York, its most conspicuous architectural spaces, and above all that catalogue of uses and customs, which govern it from that most rampant day-to-day, appear in his verse. Hence the presence of poems such as "Ess-A-Bagel", dedicated to the consumption of the traditional, plump Judeo-Ashkenazi bread, or "41 W 86th St", which recreates the typical drudgery of construction sites on an island that renews and reinvents itself constantly.

What is fascinating about these poetic stamps of Moran's is the gaze, the angle he chooses in order to show us this scenery where, as on a painter's palette, there always appears an unexpected gamut of shades and colors, of

lights and shadows, nights and sunrises contemplated through the window, with the help of lens or with memory's eye, essential to fixing the fleeting nature of that which slips away. Continuing with the pictorial metaphor, let us add that in recreating his landscapes, Moran is selective and works against grandiosity, opting instead for minimalism in order to perceive -and capture- the details, that hidden gesture, which thanks to his skill at his poet's trade reaches the dimensions of an unforgettable moment - or place.

For me, this insistence on the minute and his determination to work so delicately on his poems ties into Moran's *modus vivendi*, being a dentist by profession. The poet glides eyes and fingers along the most intimate nooks, he surveys the most imperceptible fissures and with the dexterity of someone accustomed to using the scalpel, fine-tunes the cliché. The gaze's restraint is also the word's restraint, the tone steady even at those times when emotions might play a dirty trick and spill over.

In Moran's work, there are no excesses or false clues. His language is meticulously colloquial, free from cutting remarks, but he knows how to operate - a verb dear to his trade- certain turns upon syntax, which suddenly bring the phrase to a standstill, the reading to a standstill, similar to a patient sitting up in the chair to slowly take a drink of water

mid task. The task of translating Moran's poems into Spanish has been just as labored and devoted, an auscultation for the hidden meanings in the seemingly obvious remark of that demotic English that he uses so well and which makes translating it to another language with the same efficacy and freshness so difficult.

Often, as I undertook this versions, I have borne in mind this verse from the poem "A Sort of Song" by William Carlos Williams, Moran's fellow physician, whose voice contributed to bringing the conversational into contemporary American poetry: "No ideas / but in things", I have also thought of Billy Collins, a generation older than Moran, whose crystal-clear language has afforded him a public character unusual for a living poet, so much so that from time to time one can read his verse framed as part of the series Poetry in Motion that adorns the local subway.

I have also thought -not without nostalgia- of Antonio Cisneros' infinite poetic ability, the way in which he handles Lima's vernacular, as well as the irony and sharpness with which he views domestic space, lineage and family, the urban landscape, national history. Rereading Cisneros, himself heir to the English language Modernist tradition, has been fundamental in tuning my ear and in finding the appropriate equivalence between Moran's English and my Peruvian Spanish. Also the generosity of hours given by the Venezuelan poet, Manuel Fihman, eminent translator and polyglot, was decisive in fixing Moran's haunting poetic universe, haloed by faint strokes, unexpected as the appearance of snowstorm in the middle of August.

Mariela Dreyfus
New York, August 2012
Translated by Manuel Fihman)

AN AUGUST SNOW

In this room,
 The air has weight.
 The heat
 Of an August day,
 Lingers.
 Our limbs.
 The taste
 Of the sorbet
 Matters little.
 We caress it
 Gently with our tongues.
 It slides slowly
 Downward
 And disappears.
 We consider
 Days ahead when
 We will embrace
 One another
 For warmth.
 Stay close
 Against the empty
 Of cold and night.
 For now,
 I read to you
 From a book which
 Makes us laugh.
 I stroke your arm
 To give you
 The gift of lightness.
 I make love to you
 As a chiffon scarf
 Might fall to the floor.
 In the minutes
 Before sleep,
 We float within
 The mist of a
 Cloud shrouding
 The summit of
 Some great peak
 Dressed in snow.

NIEVE DE AGOSTO

El aire es denso
 en esta habitación.
 El calor diurno
 de agosto
 permanece.
 En las paredes
 en las sábanas,
 en nuestros cuerpos.
 Poco importa
 de qué sabor
 es el helado.
 Suavemente
 acaricia
 nuestra lengua
 Lento
 resbala
 y se evapora.
 Pensamos
 en los próximos días
 cuando nos
 abrazaremos
 para calentarnos.
 Apretados
 contra el frío
 y la noche vacía
 por ahora
 te leo
 un libro
 que nos hace reír.
 Te acaricio el brazo
 y te otorgo
 el don de la delicadeza.
 Te hago el amor
 y un pañuelo de seda
 resbala sobre el piso.
 Poco antes
 de quedarnos dormidos
 flotamos en una nube
 de bruma
 que empaña
 el inmenso pico
 de una montaña
 nevada.

TO KAREN BEFORE A STORM

I am wishing for
 A thunderstorm tonight,
 One which will come
 From the slow distance,
 Silhouette our trees in
 Wink of dim light,
 Shudder them with echoes.

We will be waiting,
 You and I.

Composed as two notes
 Hung in the electric air,
 Watching the night
 Without blinking.

And it should
 Build like Brahms,
 Causing us to slowly
 Close the hollows
 Between our hands.
 It should burst
 All the quiet,
 Teach us how

Life can
 Begin and end,

In the space
 Between heartbeats.....

A KAREN ANTES DE LA TORMENTA

No sabes cuánto deseo
 una noche de tormenta,
 de esas que llegan desde lejos
 y hacen de los árboles
 siluetas en la penumbra, agitándose
 y temblando como un eco.

Aquí la esperaremos,
 tú y yo.

Compuestos como dos notas
 suspendidas en este aire eléctrico,
 contemplaremos fijamente
 la noche.

Y todo debería
 elevarse como Brahms
 y hacer que nuestras manos lentamente
 se junten hasta que ya no quede
 ni una sola fisura entre las dos.
 Toda la quietud
 debería estallar
 para enseñarnos

cómo empieza y
 termina la vida

en ese espacio que media
 entre un latido y otro del corazón...

ON TRE OVERNIGHT FROM PRAGUE

On the sofa his parents bought just fifty-years ago,
He sits, legs folded, beside a tall window.

The tired springs which support his frame are padded over with old coats.
With the late morning sun lying across his lap,
He is on a train crossing the continent.

The changing sky is always the same.

The tenement across the way pauses along with him in the station,
Where an old woman in her window spreads and strokes the day's news.

The platform of Thompson Street fills with travelers.

The tea warms the palms which cup it.
He feels gratitude for last night's sleep.

The voice of the conductor is coming through the compartment wall.

Words in German, perhaps Dutch,
Perhaps dialect from that region near Siena he once loved.

He knows the name of the next stop in Marseille, or Spring Street,
Barcelona or West Fourth, or
Some other somewhere along these tracks.

It matters little,
After all.
He is not disembarking.

EN EL TREN NOCTURNO DE PRAGA

Sentado en el sofá que sus padres compraron hace apenas cincuenta años, recoge las piernas y mira por la ventana.

Los viejos resortes del armazón están rellenos de trapos.

El sol de mediodía reposa en su regazo.
Ahora cruza el continente en tren.

El cielo cambiante es siempre el mismo.

El multifamiliar de enfrente se detiene con él en esa estación

Donde una anciana se asoma a la ventana y despliega y sacude las noticias del día.

La estación de Thompson Street se repleta de pasajeros.

La taza de té le calienta las manos.
Él agradece el sueño de la noche anterior.

La voz del conductor atraviesa las paredes de su compartimiento.

Palabras en alemán, en holandés acaso,
Tal vez el dialecto de esa región cerca de Siena que alguna vez amó.

Sabe que el nombre de la próxima estación es Marsella, o Spring Street, Barcelona o West Fourth, o cualquier otro impreciso lugar sobre los rieles.

Después de todo,
No importa mucho.
No piensa desembarcar.

LOOKING FOR THE UNCERTAIN PAST

I wish you could have come to know my wife. You would have liked her even though she's not Irish. The young lady I was with, who I had fathered just seventeen short years ago, would have been your Great Great Grand-daughter, twice the age my Father was when you died of old age back in 1943. Finding your relatives can be trying, especially when they have been dead for so long. On the Internet (don't ask), I found your address in The 1900 Census in New York City. You and Great Grandmother were living way downtown near The Bowery at 23 Second Ave., just up from the corner of Huston. You did not yet know that she was about to conceive a son named Theodore whom she invited into world in early 1902 who would grow up to be my Grandfather. We had pulled The Volvo (don't ask) over in front, when we heard the sirens and then all those fire trucks made the turn from Fourth Street and pinned us in good against the curb,

The firemen all looked about twelve, which made me feel like an old man. The place where you had lived had become a Hess Station with a Quik Mart (don't ask) run by Pakistanis and the place where your neighbors had lived, the place where the fire seemed to be, was now The Krishna Center for Joy and Enlightenment (don't ask). The Krishnas had emerged from the front door wrapped as they are known to be in starling pastel drapes, their bald heads chilled by January and their tiny pony tails fluttering like feathers on a trout fly. The firemen rarely get flustered since 9/11 (don't ask) and just chatted it up waiting for something to happen. No one even smelled smoke. Eventually they let us drive away while they all were left to figure it out in their helmets and heavy boots. I came home later that night, opened the page of my notes about you and the rest of The Morans and marked along the margin next to 23 Second Ave. "BUILDING NO LONGER EXISTS". By the way, the Brownstone at 123rd Street on Pleasant Ave. where you watched your grandchildren grow up and where the small table stood where you set your pipe and where they finally laid you out in your blue suit, well, it got bulldozed to make room for The Triboro Bridge. You'll be relieved to know that The East River is still there, but you would not want to swim in it anymore.

EN BUSCA DEL PASADO INCIERTO

Cómo me hubiese gustado que conocieras a mi mujer. Te habría encantado aunque no sea irlandesa. La jovencita que estaba a mi lado sería tu bisnieta, es la hija que engendré hace casi diecisiete años, el doble de los que papá tenía cuando te moriste de viejo en 1943. Encontrar a los parientes es todo un reto, sobre todo si han muerto hace ya tanto tiempo. En la red (ni me preguntes) encontré tu dirección en un censo de 1900 de la ciudad de Nueva York. La bisabuela y tú vivían en el bajo Manhattan, cerca del Bowery, en la Segunda Avenida 23, a una cuadra de Houston. Entonces no sabías que ella estaba a punto de concebir a Theodore, ese hijo que trajo al mundo en 1902 y que luego sería mi abuelo. Acabábamos de estacionar el Volvo justo enfrente (ni me preguntes) cuando escuchamos las sirenas y luego todos esos carros de bombero doblaron por la Cuarta Avenida y nos arrinconaron contra el sardinel.

Los bomberos parecían unos adolescentes y me hicieron sentir como un viejo total. El lugar donde vivías ahora es una Estación de Servicio Hess con un Quick Mart regentado por pakistaníes (ni me preguntes) y la casa de tus vecinos, que al parecer se estaba incendiando, es ahora un Centro Krishna de Gozo y Sabiduría (ni me preguntes). Los kishnas asomaron a la puerta cubiertos como siempre con esas mantas color pastel, las rapadas cabezas congelándose en el frío de enero y las colitas de caballo agitándose como las alas de un moscardón. A los bomberos casi nada los impresionaba desde el \$11 (ni me preguntes) y andaban cotorreando cuando los volvieron a llamar. Ni siquiera habían oído el humo. Al final nos dejaron salir y se quedaron averiguando qué había pasado, enfundados en sus cascos y sus botas. Esa noche volví a casa y revisé mis notas sobre ti y los otros Moran y anoté al margen, junto a Segunda Avenida 23: "ESE EDIFICIO YA NO EXISTE". Dicho sea de paso, el edificio de tres pisos ubicado en la 123 y Pleasant Avenue donde viste crecer a tus nietos y donde estaba esa mesita en la que ponías tu pipa y donde finalmente te velaron con el traje azul, pues bien, lo dinamitaron para hacer el Triboro Bridge. Te alegraría saber que el East River existe todavía, pero no te atreverías a nadar en él.

IN MEMORY OF WILLI BRAUNSCHWEIG

+February 2004

It is barely
Tuesday, and you
Are already ash,
Consumed in that
Fire which bridges
This world and the next.
The last of your lines
Have settled high
Among the balcony seats.
Your size not stature.
Faces assumed
Became footnotes
Against the footlights.
You knew so well
It was all only acting
You shaped the words
With both hands
Until life became
Larger than itself.

A space has been emptied.

But we shall
Still hear that voice,
Caught between
The sound of wind
Through maples
And the creak of
An old porch chair left out all winter.
We are left with a
Curl of pale smoke
Off the glowing
Of a long cigarette,
And the crown of
That great straw hat
Which you would
Tip to the fore and
Lower like a sunset
Between a smile and
Your most gentle bow.

A LA MEMORIA DE WILLI BRAUNSCHWEIG

+Febrero 2004

Apenas es
martes y tú
ya eres ceniza,
consumida
por el fuego que enlaza
este mundo y el otro.
Tus últimas líneas
reposan
en lo alto de la platea.
Tu tamaño no alcanza tu estatura.
Los rostros que encarnaste
se vuelven notas a pie de página
frente a los reflectores.
Tú sabías que esto
era pura actuación.
Moldear palabras con
las manos
para que la vida
rebasara a la vida.

Un espacio ha quedado vacío.

Pero todavía
escucharemos esa voz,
atrapada entre
el sonido del viento
que atraviesa los arcos
y el crujir de una silla vieja
que fue dejada en el porche
todo un largo invierno.
Sólo nos queda
una pálida voluta de humo
escapándose
de un largo cigarrillo,
y la punta
de ese gran sombrero de paja
que subías hasta muy alto
y bajabas como un sol en el ocaso
mientras hacías una venia
y sonreías.

AUGUST MOSCA IS DEAD

8 January 2003

The day you died,
It snowed.

Not the
Kind of snow
To make mothers
Run for
Milk and eggs.

Not the
Kind of snow
Which weighs
Down the long
Boughs of trees.

Not the
Kind of snow
Which stings
The face and hands.

It was an
Unexpected snow.

One which fell
Through the
Last moments
Of a January night,
On the supine
Breath of
An arctic front.

The kind of snow
Which falls
In dreams.
The kind of snow
You would have
Marveled at as
You laid the
First brushfull of
Titanium white
On a blank canvas.

AUGUST MOSCA HA MUERTO

8 de enero 2003

El día de tu muerte
cayó nieve.

No
esa nieve
que asusta a las madres
y las lleva corriendo
a comprar leche y huevos.

Tampoco
esa nieve densa
que cuelga
de las ramas
de los árboles.

Ni
la nieve
que te aguijonea
la cara y las manos.

Fue
una nevada sorpresiva.

Cayó
una noche
a finales de enero
como un ligero
soplo
del frente ártico.

Como esa nieve
que sólo cae
en sueños.

Esa nieve
que hubieses
disfrutado
mientras trazabas
sobre el lienzo
una línea color
blanco titanio.